

retorno de todos los cristianos al seno de la Iglesia Católica. De estos cristianos no católicos son los ingleses, estos son los que pretenden ser los mejores imitadores de Cristo; pero en realidad no entienden y menos practican el espíritu de sacrificio, y, por consiguiente, no saben estimular el verdadero valor de la Ciudad consagrada por la sangre del Mártir que da su sangre para salvar a los hombres. En esta imitación es donde se han de forjar los salvadores verdaderos de la humanidad.

Sacrificándose, no sacrificando, cediendo, no usurpando, sometándose, no imponiéndose, es como las naciones fuertes y grandes deben disponerse para hacer bien a la Humanidad ¿Cual de las naciones de la Entente puede ufanarse de ostentar ese espíritu en los tratados que firmó para tomar parte en esta contienda? De todos son ya conocidos los deseos de poseer más de las naciones beligerantes.

Esta es la guerra engendrada por el espíritu comercial desarrollado con sordida avaricia en las naciones católicas; por eso en ella hay mucho ciego y ninguna idea; miradas de buitre, pero no de águila; codicia de un mendrugo más, aunque se compre con la sangre de millones de inocentes. Luchan fenicios y cartagineses, ambos grupos avaros de los bienes terrenos pelean por ellos con el encono que vemos, porque ingleses y alemanes fueron enseñados a buscar en la prosperidad terrena la felicidad que sólo se halla en el generoso sacrificio de sí mismo para hacer bien a los demás.

Lo repetimos bajo el punto de vista religioso, ambos grupos contendientes están a la misma altura: ambos pretenden dominar, ser los más prósperos a costa de la servidumbre más o menos descarada de los otros y a trueque del empobrecimiento de los vencidos: es el espíritu que el protestantismo ha infundido en Inglaterra y en Alemania; es la civilización protestante que se destruye a sí misma; en el árbol de raíces podridas, aunque de apariencias exuberantes de vida, que se derrumba al fin sobre sí mismo. Es un monstruo que pasa después de haber envenenado al mundo con su blasfemo aliento y de haber engendrado otro hijo más fiero que él mismo y que tal vez da a luz en medio de los dolores que ahora siente.

*Mirasol.*